

Una "cuchara" de hueso

Descripción e inferencias

BLANCA PAZOS y MARIO A. GIANNONI

Una de las piezas más interesantes halladas durante la IV Expedición Arqueológica realizada en enero de 1969, por los miembros del Instituto de Arqueología de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, es la que nos ocupa en esta nota.

El hallazgo se produjo en la Puna Jujeña, en el Pucará de Rinconada, donde se realizó la mayor parte de trabajo.

Estamos seguros de no poder brindar un estudio comparativo completo pues se trata, lamentablemente, de un único ejemplar y se agrava el problema por la poca cantidad de piezas semejantes conocidas y publicadas. La excavación se realizó en un recinto semicircular que denominamos G, situado a 8 m. de la ladera norte del citado yacimiento y que mantenía sus pircas bien conservadas que llegaban al metro de altura. Fue excavada una trinchera siguiendo el lado de la pirca este.

Levantada la primera capa del piso apareció material diverso muy mezclado: ceniza, huesos de llama, tiestos de cerámica. Continuando la excavación hacia abajo, a 40 centímetros aparece una olla tosca con restos humanos mal conservados y al lado de ella la pieza que motiva esta noticia.

Debajo de la cerámica, fueron apareciendo gran cantidad de objetos de piedra (un total de 97 piezas): palas, azadones, rompe-

terrones, conanas, junto a trozos de pintura ocre y verde y entre ellas una interesante piedra tallada en forma de pájaro muy bien lograda.

La pieza que nos interesa presentar es de hueso, tiene forma de un cortapapel con punta roma y aplanada, decorada con dos felinos que ensanchan la parte superior. Este extremo presenta una fractura que impide determinar exactamente la forma original de la pieza, aunque es posible suponer, de acuerdo a las piezas similares publicadas por Latcham que terminaría en forma de cuchara (4).

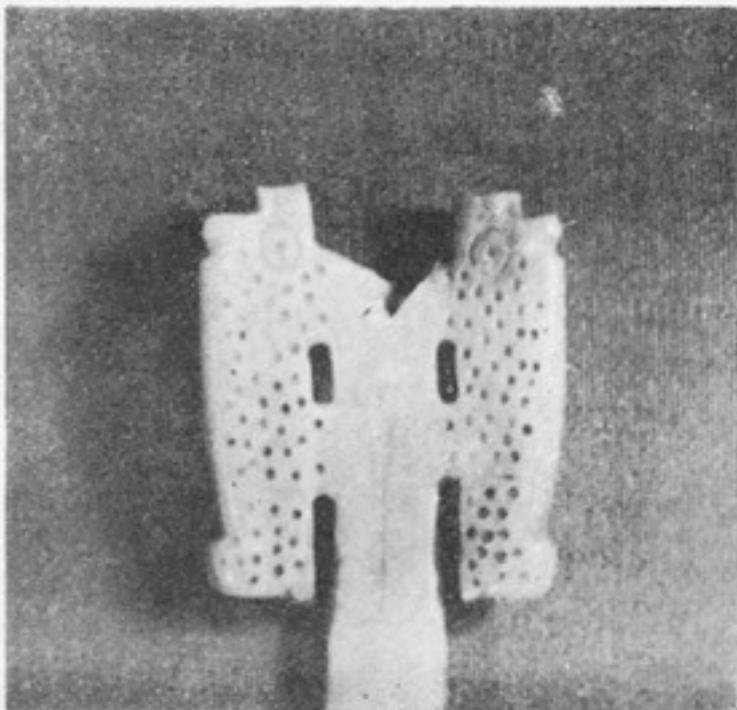
La pieza está cuidadosamente pulida, tiene un color marfil fuerte que se aclara en el extremo inferior marcando un desgaste que abre un interrogante sobre su uso. Con respecto a este problema son varios los autores que han emitido su opinión.

Las primeras noticias que tenemos de piezas semejantes son de Ambrosetti, que las denomina topos o alfileres espatuliformes pero son piezas no decoradas y dice: "catorce piezas recogimos de las cuales verdaderos alfileres no hay más que seis y éstos no seguros todos por tener su extremo roto, los demás terminan como cortapapel". Con respecto al uso agrega "no tendrían una utilidad apremiante y sólo representarían objetos de lujo o curiosidad" (1). Al hacer el inventario de los objetos de La Paya donde aparecieron estas piezas, muchas veces las vemos asociadas con elementos femeninos.

También Boman encontró estos objetos y los llama topos para sujetar vestiduras (2). Son muchos los autores que opinaron acerca del uso de estos elementos: Von Rosen (9), Montell (6) y Ryden, se inclinan por ubicarlos más como cucharas que como topos, aunque tampoco descartan esta última posibilidad.

Latcham, a quien ya citamos, presenta varias de estas piezas que llamamos simples, y que son diferentes a las decoradas con felinos. Relaciona estas últimas con los felinos que aparecen representados en calabazas, con la cola enroscada y el cuerpo lleno de puntitos y con otras representaciones que adornan las placas que se suponen de la época de Tiahuanaco, encontradas dos en la región diaguita y dos sin procedencia pero que Posnanski atribuye a Tiahuanaco.

El mismo autor cree que son de influencia



diaguita estas piezas decoradas; en cuanto a la utilización supone que pudieron servir para fabricar redes ya que encontró una asociada a este tipo de tejido; no las llama topos sino "espátulas".

Serrano, al describir una cabeza de espátula decorada, la compara con las de Latcham y opina que no serían topos, y cree que las decoradas tuvieron un fin ceremonial o ritual; además habla de origen atacameño y no diaguita (8).

Mostny que encontró también uno de estos objetos sujetando las vestiduras de una momia admite que sirvieron como topos pero no excluye la posibilidad de que fueran usadas para sacar "llista" de la bolsa (7).

Marengo al describir piezas similares llama topos a los que tienen extremo aguzado; pero entre los ejemplares que encontró en los Amarillos había algunos con el extremo ensanchado en forma de espátula, y otros con forma de cuchara (5).

Lafon les adjudica uso múltiple: como cuchara, topos o espátula y adopta la denominación de "espátulas en forma de topos", teniendo en cuenta la cabeza y no el extremo inferior, muchas veces fracturado y sin morfología constante" (3).

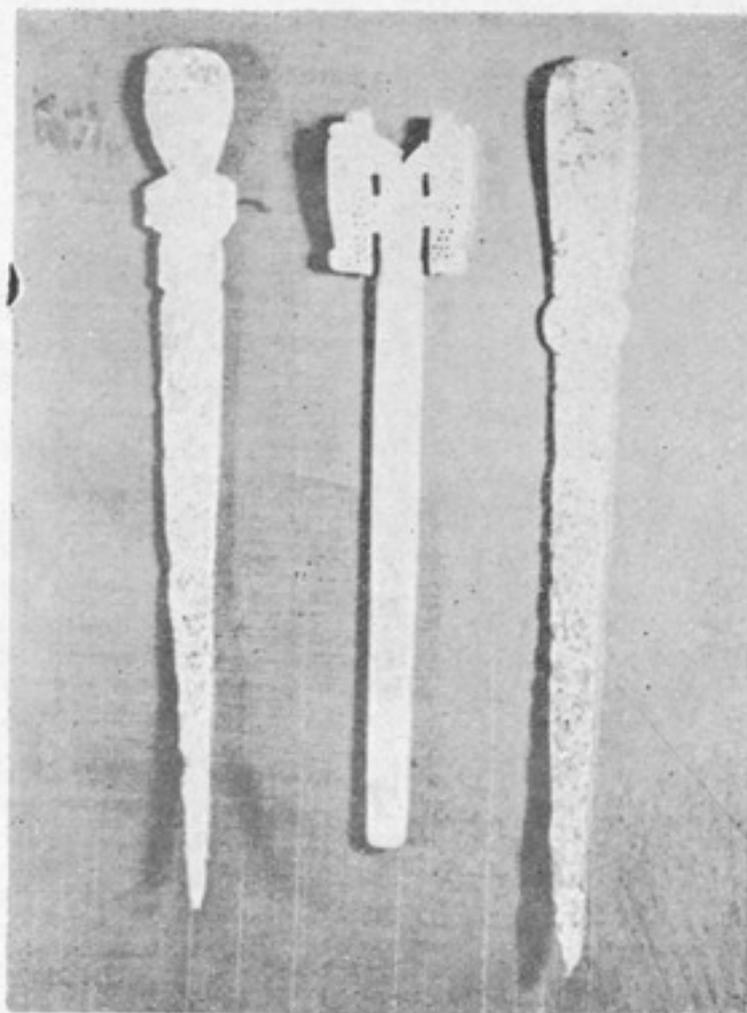
De acuerdo a todo lo expuesto, nos inclinamos por la solución última, sin adjudicarle un uso específico y determinado. De la posibilidad que insinúa Serrano sobre que las decoradas hayan tenido fin ceremonial, el marcado desgaste en la pieza que encontramos nos está indicando quizá un fin utilitario.

Con respecto al origen es edificado determinar si pertenecen originariamente al complejo diaguita o atacameño; nos inclinamos por este último, porque la mayoría de los hallazgos similares realizados fueron hechos en la Puna de Atacama.

Las condiciones de hallazgo tampoco aclaran demasiado el problema de su uso ya que como dijimos la pieza se halló rota y no fue posible encontrar el fragmento que faltaba. Los elementos a los que estaba asociada, netamente utilitarios y de fabricación común, sugieren un posible depósito de artefactos agrícolas y no dan muchos elementos de juicio.

Creemos que hay que hacer una pequeña diferencia entre las espátulas simples, tan comunes en la Quebrada y Puna, y las otras decoradas y de factura mucho más cuidada y perfecta. De ahí que denominemos a unas espátulas simples y a las otras espátulas decoradas con felino, ya que es este motivo el que aparece repetido en los ejemplares observados.

En el mismo Pucará se exhumaron otras dos espátulas simples como ajuar de un individuo en un enterratorio directo; estas piezas de hueso muy bien conservadas, son del tipo común y no presentan la misma cuidada factura de la pieza decorada que



publicamos. Nuestra pretensión es presentar un elemento de juicio a los investigadores de la región y ampliar así el panorama arqueológico de material de hueso en el noroeste argentino.

BIBLIOGRAFIA

- (1) *Ambrosetti, Juan*: "Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya", Buenos Aires, 1907.
- (2) *Boman, Eric*: "Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama", Paris, 1908.
- (3) *Lafon, Ciro René*: "Sobre algunos artefactos de hueso de la Quebrada de Humahuaca", Runa, VIII. Buenos Aires, 1956-57.
- (4) *Latcham, Ricardo*: "Arqueología de la región atacameña", Santiago de Chile, 1938.
- (5) *Marengo, Carmen*: "El antigal de los Amarillos", Publicaciones del Instituto de Arqueología, n° 11, Buenos Aires, 1954.
- (6) *Montell, Gösta*: "An Archeological Collection from the Rio Loa Valley", en Oslo Etnografiske Museums, Oslo, 1926.
- (7) *Mostny, Greta*: "Una tumba de Chiu-Chiu", Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, vol. 26, n° 1, Santiago de Chile, 1952.
- (8) *Serrano, Antonio*: "Los comechingones", Córdoba, 1945.
- (9) *Von Rosen*: "Popular Account of Archeological Research During the Chaco-Cordillera Expedition. 1901-102", Estocolmo, 1924.